



## Capítulo 1987

### Dejando la Tierra

Después de salir de su casa, Yuan inmediatamente regresó a la cima de la montaña.

—Bienvenido de nuevo, joven maestro. El señor, que estaba inconsciente al salir, había despertado.

"¿Cómo te sientes?" preguntó Yuan.

Gracias a tu sangre, mi condición se estabilizó. Sin embargo, con este nivel de cultivo, ya no puedo controlar la formación que protege este mundo. Afortunadamente, la energía espiritual de los Nueve Cielos ha resuelto temporalmente esta situación.

"Temporalmente... así que aún no estamos completamente fuera de problemas."

—No, todavía no. Como el portal entre nuestros mundos no permanecerá abierto para siempre, dejaremos de recibir energía espiritual una vez que se cierre. La energía espiritual tampoco durará para siempre. No sé cuánto durará la que recibimos, pero debería durar bastante —dijo el Señor.

Dicho esto, mientras ambas Montañas Espiral del Dragón permanezcan en pie, podremos activar el dispositivo de teletransportación nuevamente en el futuro.

"¿Quién podrá activar el dispositivo de teletransportación ahora que has perdido tu cultivo?", preguntó Yuan.

Incluso si el Señor volviera a elevar su cultivo, le tomaría demasiado tiempo regresar a su cultivo original.

Yuan miró a Liya, quien rápidamente dijo: "No me mires. Mi cultivo no será suficiente".

"Seguro que se nos ocurre algo. En fin, joven amo, no debería quedarse aquí mucho tiempo. La puerta se cerrará pronto", le advirtió el señor.

Él asintió y dijo: "Antes de irme..."





Recuperó un montón de frascos, cada uno lleno hasta el borde con un líquido carmesí.

"Esta es mi sangre. No sé cuándo podré regresar a la Tierra, así que me iré por ti."

"¡Hay tanta!" El Señor casi no podía creer lo que veía.

"Entonces, hasta la próxima—"

"Espera."

El Señor de repente lo detuvo.

"¿Qué deseas?"

"Lleva a Liya contigo."

"¿Eh?" Los ojos de Yuan se abrieron de par en par.

"Me gustaría que la llevaras a los Nueve Cielos".

"Te escuché, pero..."

Se giró para mirar a Liya, quien tenía una expresión perpleja en su rostro, lo que le sorprendió, ya que pensó que ella rechazaría inmediatamente tal idea.

—No me mires así. Sabes que ya hemos hablado de esto.

—¡Eso fue antes de que perdieras tu cultivo! ¿Aún quieres que te deje cuando estás en estas condiciones? No puedo...

"Puede que mi cultivo haya disminuido, pero estaré bien".

"¿Quién administrará la Montaña Espiral del Dragón?"

"Puede gestionarse por sí sola."

-Entonces ¿quién te protegerá?

Ni siquiera recuerdo la última vez que me atacaron. Y aunque alguien cometa la insensatez de invadir la montaña, los amigos del Joven Maestro seguirán aquí.

"..."

Liya se quedó en silencio, cuando no pudo pensar en nada más para convencer al Señor.





Vete. No estás destinada a pasar el resto de tu vida en este pequeño mundo, desperdiciando tu potencial. Joven Maestro, por favor, arrástrala a los Nueve Cielos si es necesario.

—Me voy... —dijo de repente Liya en voz baja.

"No hay nada que pueda hacer si no me quieres aquí".

Sin decir palabra, Liya se giró hacia el cielo y se elevó hacia la grieta, que ahora se estaba reduciendo visiblemente.

"¿Estás seguro de esto?" preguntó Yuan.

El Señor asintió y respondió: «Sí. Ella y yo hemos hablado de esto desde que discutimos por primera vez la conexión de los Nueve Cielos con la Tierra».

Una última cosa antes de que te vayas... Si el Clan del Dragón del Cielo Rojo aún existe en los Nueve Cielos, por favor, llévala allí. Pero solo si son dignos de ella.

Yuan asintió. "El Clan del Dragón del Cielo Rojo, ¿verdad? Haré lo mejor que pueda".

"Hasta la próxima, joven maestro."

"Hasta la próxima."

Yuan abandonó la Montaña Espiral del Dragón y persiguió a Liya, que lo estaba esperando frente a la grieta.

"Vamos."

Liya giró la cabeza para mirar la Montaña Espiral del Dragón una última vez, antes de seguir a Yuan hacia la grieta.

Mientras tanto, en el Séptimo Cielo, la batalla entre el Clan del Dragón Sagrado, el Ejército de las Sombras del Dios Maligno y el Mandato del Cielo se acercaba a su final.

A pesar de la ayuda del Séptimo Escuadrón, el Mandato Celestial todavía se encontraba en el lado perdedor de la batalla.

El Ejército de las Sombras del Dios Maligno era simplemente abrumador. Además, Dong Ye, quien había estado ausente, se unió a la batalla.





¡Mátenlos! ¡Mátenlos a todos! —rugió Dong Ye, mientras se teletransportaba de inmortal a inmortal, con una poderosa técnica de movimiento, matándolos de un solo golpe.

¡Maldito ejército del Dios Maligno! Deberían haber permanecido en las sombras, donde han acechado durante siglos. Pero ahora que se han revelado, ¡vendremos a por ustedes con toda la fuerza de nuestra ira! —rugió el General Wang.

"¡Jajaja! ¡Me encantaría verte intentarlo!", rió Dong Ye.

De repente, como si respondiera a la provocación de Dong Ye, los cielos sobre la Montaña Espiral del Dragón temblaron y una presión insondable descendió, barriendo el campo de batalla como la voluntad de un dios antiguo, deteniendo los movimientos de todos.

"¡Esta sensación... no me digan!" Como si se diera cuenta de algo, Dong Ye advirtió de inmediato a los demás: "¡El Emperador Celestial está en acción! ¡Retírense!"

Sin dudarlo, el Ejército de las Sombras del Dios Maligno dejó de luchar y comenzó a dispersarse en todas direcciones.

En el siguiente instante, una grieta colosal atravesó el cielo y de sus profundidades emergió la punta de una espada inmensa, como si los cielos mismos estuvieran siendo perforados.

Al darse cuenta de la situación, el Emperador Dragón Santo apretó los dientes con ira.

—Esa técnica... ¿De verdad vas a llegar tan lejos, Emperador Celestial?!

—¡Clan del Dragón Sagrado, ustedes también deberían retirarse si no quieren morir! ¡Esto no es algo que ninguno de nosotros pueda controlar! —les advirtió Dong Ye.

Aún así, permanecieron en el campo de batalla, sin querer moverse.

"La Montaña Espiral del Dragón es nuestro hogar. Nunca la abandonaremos, incluso si eso significa morir con ella", declaró el Emperador Dragón.

"¡Por la Diosa Dragón Yeyou!" gritaron los demás.

"¡Esos tontos testarudos!"





Dong Ye dirigió su atención a Xi Meili, antes de teletransportarse hacia ella.

"¡Nos vamos!" le dijo.

—¿Qué?! ¡No podemos dejar solo al Clan del Dragón Sagrado! — exclamó Xi Meili.

Han decidido quedarse, aunque eso signifique morir, ¡y no tengo autoridad para detenerlos! ¡Pero eres camarada de mi señor! ¡No puedo dejarte morir! Lo siento, pero te llevaré aunque tenga que usar la fuerza.

Antes de que Xi Meili pudiera luchar, Dong Ye la agarró del brazo y los teletransportó lejos del campo de batalla, dejando al Clan del Dragón Sagrado y al Mandato del Cielo solos.

